

Dahmer, Bundy, Rader, asesinos en serie: paradigma y paradoja de la anormalidad*

*Tatiana Andrea Cano Isaza***

Recibido abril 14 de 2010, aprobado mayo 28 de 2010

Resumen

Con base en el discurso sobre estos asesinos, el artículo rastrea los elementos de la anormalidad y la forma como se construyó en ellos, para evidenciar que estos son paradigma y paradoja de la anormalidad, y sólo pueden serlo, porque ésta es una construcción discursiva, más que una entidad independiente.

Palabras clave: Asesinos en serie, anormalidad, discurso psiquiátrico, Michel Foucault, pericias médico-legales, peligro.

Abstract

Based on serial killers discourses, abnormality elements and how they were built up are tracked by the article in order to evidence they are paradigm and paradoxes of abnormality, and it is the only way due to the fact that it is a discourse construction and not an independent entity.

Key words: Serial killers, abnormality, psychiatric discourse, Michel Foucault, medicine-legal expertise, danger.

* Este artículo es resultado del trabajo final para el curso especial *Anormales en el cine*, dictado en la Universidad de Antioquia, el segundo semestre de 2008, y revisado y actualizado para la publicación.

** Estudiante de décimo semestre de psicología en la Universidad de Antioquia. Correo: tathiana79@gmail.com.

En la primera parte del artículo, se rastrearán los elementos de la anormalidad, que pone en evidencia al paradigma; luego se presentará la paradoja, su aparente normalidad, y para cerrar, se mostrará la relación de este discurso, con los mecanismos de poder que ejercen la protección social; para ello, se ubican los elementos que develan la anormalidad, allí donde parecía no estar. Para el desarrollo del artículo, se utilizará la ejemplificación y la ilustración con base en el discurso sobre estos asesinos.

1. Paradigma

Los asesinos en serie son “personas que matan por lo menos en tres ocasiones con un intervalo entre cada asesinato. Los crímenes cometidos son resultado de una compulsión, que puede tener sus orígenes en la juventud o en desajustes psicopatológicos del asesino” (CMTF, en línea). Esta definición se refiere a aspectos que se tratarán más adelante, el origen temprano del crimen y los desajustes psicopatológicos. Robert Ressler, agente del FBI, experto en estos asesinos acuñó el término, porque los crímenes se repiten y porque son similares a las caricaturas seriadas, en el que cada episodio deja insatisfacción, así como en estos asesinos, razón por la cual vuelven a matar.

2. Los asesinos

A Theodore Robert Cowell (Ted Bundy) se le atribuyeron 60 asesinatos; fue ejecutado en la silla eléctrica el 24 de enero de 1989, en la Florida. Pedía a sus víctimas ayuda para llevar los libros a su carro, pues él se presentaba incapacitado; cuando accedían, las mataba, realizaba prácticas sexuales con sus cadáveres y guardaba partes del cadáver como trofeos o para masturbarse. Según Ressler, elegía a sus víctimas por su parecido con una novia que lo rechazó: eran mujeres jóvenes, de cabello negro, largo y liso, que se peinaban por la mitad; sin embargo, Bundy, dijo que en las mujeres que asesinaba, desahogaba la rabia contra su madre. Luego de ser detenido, solicitó que se le permitiera visitar una biblioteca para defenderse a sí mismo, pues sus abogados

eran incapaces, así escapó, entró a una fraternidad y mató a varias mujeres, y días después a una niña de doce años.

Jeffrey Lionel Dahmer, “el carnicero de Milwaukee”, condenado a 936 años de cárcel, por asesinar a 17 hombres entre 1978 y 1991. Murió asesinado a golpes por otro recluso, el 28 de noviembre de 1994 en la cárcel de Portage (Wisconsin). Fue conocido por sus asesinatos, y por practicar la necrofilia y el canibalismo. Ofrecía dinero a jóvenes en bares gay por acompañarlo a ver pornografía o tomarse unas fotos, luego los drogaba, les tomaba fotos, los estrangulaba, tenía relaciones sexuales con los cadáveres y se masturbaba; les hacía trepanaciones en el cráneo para inyectarles sustancias, y convertirlos en zombis, cuando fallaba, desmembraba el cuerpo, guardaba algunas partes como trofeo, las congelaba; en la nevera guardaba corazones, cabezas y genitales; comía parte de la carne, buscando que hicieran parte de él y hervía el resto en una olla, cuyo contenido echaba luego en un gran barril con ácido para deshacerlo.

Dennis Lynn Rader (BTK: Bind them. Torture them. Kill them). Condenado a diez cadenas perpetuas, por asesinar a diez personas en Wichita entre 1974 y 1991. Actualmente, preso en la cárcel de Kansas. Enviaba cartas a la policía y a la prensa, en las que daba detalles precisos de los crímenes y reconocía su autoría. Tras casi veinte años sin matar, reapareció en 2004, con una carta a un periódico, con documentos y fotos de un asesinato sin resolver, demostrando su autoría, esto reactivó la búsqueda, que llevó a su arresto el 25 de febrero de 2005, 31 años luego de su primer asesinato. Ataba a sus víctimas, las estrangulaba y se masturbaba, dejando semen del que se obtuvo la prueba para su detención.

3. La anormalidad

¿Por qué llamarlos anormales?, siguiendo la genealogía de Foucault, primero monstruos, por la forma de sus crímenes, ¿cómo más concebirlos? Monstruos también, por combinar lo imposible y lo

prohibido, lo imposible, pues es inverosímil que hayan realizado esos actos, y lo prohibido, pues van en contra de los límites sociales, rompen el pacto social, además el natural, que incluye el no matar y el no comerse a otro ser humano; rompen la ley y la dejan sin voz, suscitan violencia o piedad, en la violencia, voluntad de supresión, como de quienes piensan que deben morir; y piedad, de quienes sostienen que están enfermos y que no merecen un castigo, sino una terapéutica. Está en ellos la monstruosidad ligada al crimen, la monstruosidad como el desorden de los comportamientos.

La genealogía sigue con el incorregible, detectado por las instituciones normalizadoras, éste no se deja normalizar, y por lo tanto, debe realizársele un proceso extra de corrección, ¿qué es el criminal sino un incorregible?, en estos casos, con una particularidad, han pasado los límites, no podrán corregirse, no se sabe qué hacer con ellos y parece que la única opción es el encierro de su cuerpo, para que no puedan ejercer su incorregibilidad.

En tercer lugar, el niño masturbador; en estos asesinatos, hay elementos de la masturbación y según el discurso, desde su infancia, una sexualidad desviada. La anormalidad se construye con los elementos que presenta Foucault, primero la pericia médico-legal, que busca determinar si hay locura y con base en esto, direccionar una terapéutica. Las pericias que se hicieron a estos tres asesinos cumplen tres condiciones: primero, son discursos que tienen poder de vida o muerte, las condenas fueron cadenas perpetuas o la pena de muerte. Segundo, reciben su poder y su valor de verdad del sistema judicial, expertos en la conducta criminal dictaminan si el individuo debe responder por sus crímenes; el status de quien emite el dictamen, determina su valor de verdad. Tercero, son discursos irrisorios, en las pericias, se dice que Bundy, Dahmer, Rader, son malos, discurso de la moralización. El crimen se patologiza y la conducta del criminal se moraliza, la pericia busca determinar si el sujeto es anormal. Las pericias, los juicios, las entrevistas, buscan la naturaleza del criminal como origen del crimen, para asegurar

su responsabilidad. A través del criminal, el acto es inteligible, para castigar, hay que entenderlo con base en el criminal y su naturaleza anormal.

4. Los crímenes

Primero, Dahmer quería una pareja que se quedara con él para siempre, conseguía jóvenes para convertirlos en zombis, les hacía trepanaciones en el cráneo para introducirles sustancias, pero sus intentos fallaban y los jóvenes morían; los defensores alegaron locura, Dahmer reconoció su culpabilidad, pero con enajenación mental; los peritos lo determinaron legalmente sano, porque no se comportaba como enajenado la mayoría del tiempo y porque sus crímenes fueron premeditados. Se supone que el trastorno de Dahmer no se detectó, porque en el juicio lo disimuló. El fiscal dijo que sabía que estaba mal, por ende era responsable; el estado mental se refiere entonces a diferenciar el bien del mal, palabras de madres, que dicen que un niño tiene uso de razón, cuando distingue el bien del mal, discurso moralizador del niño. Mas, los mismos elementos, eran mencionados por la defensa: los cráneos, el canibalismo, la necrofilia, no eran muestras de maldad, sino de locura. Según los test psiquiátricos era una personalidad esquizofrénica, la pericia debía resolverlo; finalmente, se dijo que como distinguía el bien del mal, sabía que estaba mal lo que hizo y debía ser condenado; pero, un peritaje no tendría porqué estar aún en la dicotomía del bien y el mal. Fue encerrado junto a otros reclusos, y asesinado por otro preso que tenía un posible diagnóstico de esquizofrenia, la pregunta es: ¿este discurso que tiene poder de vida o muerte, fue responsable de que estos dos sujetos, de los que por lo menos se dudaba su estado mental, estuvieran juntos?

Rader, sostenía que un demonio unido al factor X, se apoderaba de él y no podía controlarlo. La fiscalía mostró fotos de él atado a una silla, con una máscara, una peluca y el vestido de una víctima, y otras, amordazado, reviviendo el crimen; la defensa no alegó locura,

y el mismo Rader, solicitó un juicio sin jurado, que hubiera evaluado atenuantes. Este caso además produjo un escándalo; se contrató a un psicólogo, para examinar su estado mental y este psicólogo intentó usar la información para venderla a los medios de comunicación.

Estas pericias, rememoran la vida para encontrar los rastros del crimen, con especial énfasis en la época que se cree determinante; la infancia; se supone que remontar los crímenes hasta ella, los hará inteligibles. En este camino, las pericias generan duplicaciones; primero el delito en algo que es su origen, rasgos de carácter que se suponen equivalentes al delito y por lo tanto permiten establecer la culpabilidad. Segunda duplicación, con los antecedentes del crimen, cómo el individuo se parecía al crimen; irregularidades de siempre en el deseo del sujeto; deseo del crimen, deseo malo que es su origen, desarrollo y fin, que implica un desajuste en el sujeto, la falta de un pasador moral que lo contenga.

Un asunto relacionado con las duplicaciones, es el de los alias: Dahmer, fue el carnicero de Milwaukee, se denomina al sujeto como su crimen, carnicero, pues su casa era una carnicería humana; Dennis Rader, reclama él mismo esa identificación, se hace llamar BTK strangler, él se autodenomina, él es su crimen.

5. La infancia

Estas pericias señalan escenas infantiles, análogas al crimen, actitudes que harán un criminal; hay continuidad desde la primera falta pequeña, al crimen atroz, desde la primera reprimenda hasta la cárcel o la muerte. Escenas como cortarle la cabeza a los animales, para los jueces, evidencian que el individuo era “ya” un criminal; en la infancia está el rasgo de la maldad, las señales para identificar al futuro criminal, a esto se refiere la triada fatídica, constituida por la piromanía, la crueldad con los animales grandes y la enuresis, este tercer elemento recuerda a Freud y la relación directa que establece entre la enuresis y la masturbación. La enuresis evoca también la falta de control, un niño que no puede contenerse, remite al masturbador. Además, los sucesos

vividos en la infancia, pueden convertir a un buen niño en un asesino; se supone que compensan la agresión que vivieron en la infancia, repitiendo el maltrato, ahora como victimarios. Todos los asesinos entrevistados por Ressler en una investigación sobre asesinos en serie, sostiene él, habían padecido maltrato psicológico grave en la infancia; sus madres eran frías, distantes, negligentes, les daban poco contacto físico; no les prestaban atención, ni les ponían límites, sus padres no cumplieron su función, no les enseñaron a diferenciar el bien del mal, a no hacer daño a los demás. Es una referencia clara a los padres como primera instancia normalizadora. Según el discurso, los padres de estos niños fallaron, debían normalizar a sus hijos, no lo lograron y por eso sus hijos terminaron siendo asesinos; el padre de Dahmer, fue juzgado, por ser un padre irresponsable. La sociedad reclama a estos padres, no haber sido suficientemente normales, no haber normalizado a sus hijos, no haber notado y tratado su anormalidad; son ellos responsables, no sólo del cuidado del cuerpo del hijo en pos de evitar su muerte, sino también del cuidado de su mente, para evitar la muerte de otros.

Bundy, no conoció a su padre, creía que su madre era su hermana y había indicios de que había sufrido abuso por parte de sus familiares; se atribuye su anormalidad, a la anormalidad de su hogar, y sus crímenes se deben a un continuo de acciones que son parte de él, según su confesión, desde joven le gustaba espiar a mujeres desnudas, la pornografía y la lectura de actos sexuales violentos.

Dahmer, en su infancia sufrió las peleas de sus padres; le gustaba abrir peces y verlos morir; era un niño tímido y solitario, temía el abandono y buscaba la atención que sus padres no le daban por estar en sus peleas; a los diez años torturaba animales. Tuvo problemas con el alcohol y la marihuana. Su madre estuvo internada y tuvo que guardar cama el resto de sus días, por haber ingerido drogas, esto hizo que él se ensimismara y aislara aún más. Además su embarazo fue problemático, como si su cuerpo rechazara el mal que se engendraba (discurso risible, pueril y moralista); el padre de Dahmer dice que: "De ser un niño radiante y feliz,

comenzó a crecer retraído, inclusive su cabello se tornó oscuro, a la par que sendas sombras cubrían su mirada” (T.F., 2006, en línea); se llega hasta rasgos físicos para connotar la maldad, la oscuridad en el cabello y sombras en la mirada; su padre también dijo en su libro *A Father's Story* que sintió que perdía a su hijo pero no pudo hacer nada, buscó que se sometiera a tratamiento, pero nada funcionó, su hijo carecía de conciencia sobre sus actos. Antes de los dieciocho años, sus padres se divorcian y su padre se casa de nuevo. Luego de su muerte, sus padres fueron a juicio, peleando la posesión de su cerebro, su madre quería venderlo a un centro de investigación mental y su padre enterrarlo.

Dennis Rader, tenía un hogar en apariencia feliz, pero según el discurso, seguramente sólo “aparente”. Tenía un trastorno del aprendizaje, que lo volvió retraído y cruel con los animales.

En los tres, un elemento de la triada fatídica, además de hogares problemáticos, señales que debieron alertar a los padres. El discurso sobre la infancia lleva algo implícito, si eran así desde su infancia, es muy difícil que se rehabiliten, no queda más opción que el encierro, bien sea en una cárcel o en un psiquiátrico.

6. La razón del crimen

Crímenes atroces como estos, plantean un dilema, se busca la razón, la inteligibilidad del crimen, para saber cuál castigo aplicar, la opción es llamar a los saberes psi para determinar si hay locura y no aplicar el poder punitivo. Está el encierro como una opción, como lo señala Foucault, como exclusión, pero también modo de corrección para aquellos que se supone son incorregibles. Ressler plantea en cuanto al castigo, que estos asesinos no se deben ejecutar, pues además de ser un gasto exorbitante, es innecesario, pues no disuade a otros de matar, más bien sacia ansias de venganza de la sociedad. Rader, por buena conducta, tiene en su celda, televisión, revistas y radio, los familiares de las víctimas están indignados, dicen que no está siendo castigado. En cuanto a Bundy, el día de su ejecución, varias personas esperaban

afuera de la cárcel, para celebrar su muerte, lanzaron fuegos artificiales, quemaron muñecos con su figura y la multitud aplaudía al paso de su carroza fúnebre. En el caso de Dahmer, algunos celebraron su muerte, les parecía un final apenas justo; para otros, debía quedarse en una prisión pagando lo que hizo; Ressler, sostiene que se perdió una buena oportunidad de conocer la naturaleza (inteligibilidad) de sus crímenes y avanzar en el conocimiento de la mente criminal.

En la línea de la anormalidad, el elemento *princeps* es la sexualidad. Según Ressler, todos los asesinos que entrevistó, eran adultos sexualmente anómalos: “incapaces de mantener una relación sexual madura y consentida con otra persona adulta” (Ressler, 2005, p. 126), la sexualidad es definitiva, una sexualidad anómala es clave en la anormalidad. De acuerdo a su estudio, la mayoría inició prácticas autoeróticas en la adolescencia, inevitable, que la masturbación que es causa de todas las enfermedades posibles y monstruosidades del comportamiento, no fuese protagonista en la anormalidad; ahí está la falta, quien se entrega a la masturbación no se relaciona sexualmente con los otros, no llega a la sexualidad normal y por ende no es normal, Foucault señala que se supone que: “no son los mismos mecanismos los que hacen que uno se masturbe y que uno pueda desear a alguien” (Foucault, 2001, p. 219). Además, estos asesinos se masturbaban al cometer sus crímenes, está la masturbación ligada a la desviación.

Reaparece con la masturbación, el papel de los padres, ¿dónde estaban cuando sus hijos se masturbaban?, ¿por qué no los vigilaron?, debían cuidar la sexualidad de sus hijos, protegerla, encauzarla, normalizarla; fallaron y las consecuencias son crímenes atroces, de los que lo primero que se dice es que son sexuales. Aquí también interviene la prohibición del incesto; los padres no deben tocar a sus hijos, ni dejar que sus hijos sean tocados, vigilar el cuerpo de los niños, de sí mismos y de los demás. La necesidad de cuidado, se debe a que el instinto sexual es monstruoso, poderoso, pero a la vez frágil, presto a desviarse. Instinto sexual, elemento central en la desviación, lleva desde la masturbación

al crimen, por eso el afán de normalizarlo, de encauzarlo, porque no es normalizable, no responde únicamente a la reproducción. Se encuentra en estos asesinos, un concepto ligado al de instinto, la fantasía, establecida por Kaan¹ en su estudio de las desviaciones sexuales, la imaginación, hace que el instinto se exteriorice tempranamente o en rumbos “anormales”. Los asesinos que entrevistó Ressler, no podían resistirse a sus fantasías, que surgieron en la niñez y no los abandonaron, ni siquiera luego del crimen; la intervención de la imaginación en el instinto, como una fantasía, es el motor y sello de los crímenes; hay continuidad, entre la fantasía anormal y el acto anormal; además sus fantasías son irresistibles ¿acaso igual que en la masturbación, en la que se supone el individuo pierde su control?, de nuevo evoca a Freud, que sostenía que toda adicción remite a la masturbación, ¿será acaso entonces, que estos asesinos no pueden parar, como en una adicción porque sus crímenes son un sustituto de la masturbación infantil? Desde otro discurso está de nuevo la referencia a la masturbación infantil.

A estos crímenes, que son primordialmente asesinatos, con los que estos individuos han roto el pacto social, se le suma que tienen elementos sexuales, están relacionados con el instinto sexual, impulso dominador, productor de placer en cualquier momento y condición, en innumerables actos; como en estos asesinatos acompañados de canibalismo, necrofilia, tortura, etc. El placer separado de la reproducción, acompaña las desviaciones, no sólo sexuales, sino también las conductuales.

Su sexualidad, se devela en su confesión, el juicio, el peritaje, las entrevistas, son formas de confesión, para ver las razones y naturaleza de estos actos; los asesinos abren su mente que ha sido tildada de aberrante, deben confesar no sólo el crimen, sino todos los detalles; así, se establece el *continuum* desde sus fantasías. En ellas se buscan estos

1 Heinrich Kaan, autor de *Psychopathia Sexualis* (1844). Sitúa el instinto sexual como natural, pero a su vez desbordado, sobre todo en los niños; frágil, precoz, expuesto a anomalías, que son dominio de la psicopatología sexual.

elementos —su infancia, su sexualidad— que se piensa son orígenes de la anormalidad.

Ted Bundy, conservaba las cabezas de las víctimas, practicaba la necrofilia. Su novia sostuvo que él siempre le pedía que se quedara completamente quieta, fingiendo estar muerta, pues sólo así, podía lograr el orgasmo. Con una relación casual, tuvo problemas pues él intentaba ahogarla en medio de la relación sexual y parecía no darse cuenta de eso, como en un trance; la anormalidad pues, además domina al sujeto hasta llevarlo a no darse cuenta de sus actos.

En Dahmer se encuentran varios elementos de anormalidad, era homosexual; mas allí no está su anormalidad, su fantasía —según Dahmer la sacó de su imaginación— era recoger un autoestopista y tener relaciones sexuales con él. Así inició sus crímenes, recogió un autoestopista que no accedió a sus demandas sexuales, entonces lo mató, lo desmembró y lo metió en bolsas de basura, está entonces sumado a la fantasía, el asesinato, el acto. Otro factor de anormalidad, tomó la cabeza de esta víctima y se masturbó encima de ella; masturbación agravada por el uso de la cabeza y, por tanto, ligada a la anormalidad. No quería matar más, por lo que buscó apartar todo pensamiento sexual, pues ponía como motor de sus crímenes, la sexualidad, si lograba detenerla, detendría sus crímenes. Luego de su fallido intento, empezó a buscar pareja pagada en los bares gay, puede sumársele entonces la promiscuidad y el sexo pagado, que seguramente tampoco estarán entre las conductas normales, aunque no son tildadas, ni comparables a los crímenes. Su sexualidad no se orientaba a una relación madura, estable, consentida con un adulto, por el contrario, sostuvo que le resultaba difícil mantener una erección si sus parejas estaban despiertas; además, luego de sus crímenes, guardaba los cadáveres para masturbarse y como suvenires guardaba los genitales. Están en él, pues, varias anormalidades ligadas a la sexualidad.

Según la confesión de Rader, sus crímenes estaban marcados por el *bondage*, de allí, su alias “atar, matar y torturar”; además, el semen

que dejaba en la escena del crimen, permitió su captura, está aquí la masturbación y la fantasía trasgresora, en uno de sus crímenes llevó un cadáver a una iglesia Luterana a la que pertenecía, pasa los límites del pacto religioso, luego de pasar los límites del pacto social. En las comunicaciones que establecía con la prensa sostenía que él era un criminal sexual.

Ressler, sostiene que los asesinos que entrevistó, sabían que no eran normales, y eso les causaba resentimiento, lo que originaba sus asesinatos. El elemento clave de sus fantasías era la inadaptación sexual; sostiene que: “para la gente normal, el sexo forma parte del amor. Los desviados, en cambio, sienten el impulso sexual sin haber aprendido que tiene algo que ver con el afecto” (Ressler, 2005, p 134); según estas palabras, discurso de la moralización, una exteriorización sexual sin amor, es desviada, el deseo por el deseo es anómalo, debe sumarse este elemento a las condiciones de la sexualidad normal.

7. ¿Y los saberes psi?

De los elementos anteriores, se desprende un intento cada vez más constante e insistente de observación, de formación de un saber, que lleva a la diseminación del poder, se ejerce continuamente a través de la vigilancia y el control, tanto de los saberes psi, como de cada individuo, para que el crimen no escape. En cuanto a los saberes psi, en el momento en que irrumpen estos crímenes, intervienen para descubrir lo peligroso y formar un saber, que permita determinar dónde está antes de que irrumpa, reconocerlo en los asesinos permite detectarlo antes. Los saberes psi, son instancias o saberes protectores del cuerpo social, están llamados a detectar y eliminar lo anómalo, eso que es peligroso en tanto anormal, deben responder a las tres preguntas a las que apuntan las pericias, ¿Es el individuo peligroso? ¿Es susceptible de castigo? ¿Es curable o reeducable? Los asesinos en serie y tal vez los “anormales”, pueden representar peligro, pueden hacerle daño al cuerpo social. La pregunta a la psiquiatría es: ¿el individuo es peligroso? y si lo es, a él

se enfocan los mecanismos de aislamiento o de corrección; es por este individuo, que no es el enfermo, ni el delincuente, por el que se pregunta a la psiquiatría, justamente para detectarlo y detenerlo.

En pos del peligro están también los servicios médicos-psicológicos en las cárceles, para, durante la condena, determinar si el nivel de peligro es bajo y el sujeto puede salir. En estos casos, hay un mecanismo legal para garantizar que no puedan hacerlo, Dahmer fue condenado a quince cadenas perpetuas y Rader a diez; si piden libertad condicional, debido a que el dictamen médico-legal dice que ya no son peligrosos, podrán pedirla sólo para una de sus condenas; Rader, por ejemplo podrá pedir, excepto una, libertad condicional luego de quince años en la cárcel, si las solicita una a una, tendría posibilidad de salir, aproximadamente en 175 años, Rader tiene 63 años, así que va a pasar toda su vida en la cárcel; un mecanismo similar funcionaba en el caso de Dahmer. Así garantiza el sistema judicial, que la sociedad evite el peligro que éstos representan.

8. Paradoja

El discurso sostiene que estos tres sujetos, no son normales, debido a sus actos, que revelaron una serie de anormalidades, que los llevaron a realizarlos y los hicieron acreedores del apelativo de anormales; pero es importante ir más allá de la reconstrucción histórica, del rastreo que se hace por “lo que salió mal”, por el acto, para ver si la anormalidad estaba o no presente en sus vidas.

Dahmer, era homosexual, no tenía una pareja estable, había sido despedido de su trabajo y tenía problemas con el alcohol; lo que podría incluirse en lo normal, sin embargo había sido detenido por exhibicionismo público, a pesar de haber quebrantado el pacto social y aunque un peritaje estableció que era peligroso, prometió rehabilitarse y fue dejado en libertad, no debería parecer tan peligroso. Además, iba a bares gay a buscar víctimas, a simple vista no debía verse anormal, para sus futuras parejas sólo buscaba una compañía, no una víctima,

por lo que no percibían el peligro. En uno de sus crímenes el joven escapó, personas que lo vieron medio desnudo, llamaron a la policía, luego llegó Dahmer y explicó que el joven estaba ebrio, y que estaban peleando, era una situación que correspondía a la normalidad, así que la policía no sólo le creyó, sino que le ayudó a llevarlo a su casa, minutos luego de que se fuera la policía, Dahmer lo asesinó. Por su apartamento pasaron policías, amigos y todos, a pesar de sentir un olor extraño, no percibieron nada anormal, no había indicios de sus asesinatos.

Dennis Rader, estuvo cuatro años en la fuerza aérea de Texas, se graduó en 1979 de una licenciatura en administración de justicia, se casó en 1971, tenía dos hijos; era jefe del grupo de los boys scouts, trabajó como supervisor del departamento de cumplimiento en Park City, allí velaba porque no se cometieran infracciones en casos de vivienda, de animales y entre vecinos. Era presidente de la congregación del consejo de una iglesia Luterana; aparentemente no hay nada de anormalidad, un hombre normal, con una familia normal, casi una vida ideal.

Bundy, es la demostración más clara de normalidad, el presentador de un programa televisivo lo nombró como “el yerno que toda madre quiere tener”, en prisión se le realizaron pruebas psicológicas que determinaron que era normal, nadie se explicaba qué motivaba sus crímenes. Era licenciado en psicología, además estudiaba derecho, hablaba chino, tenía una relación sentimental de varios años, era culto, agradable y atractivo; trabajaba con el partido republicano, participaba en actividades comunitarias, recibió una condecoración en Seattle, por salvar a un niño de tres años de morir ahogado, paradójico, pues a su última víctima, una joven de doce años la ahogó en el barro, mientras la agredía sexualmente; además irónicamente, trabajaba en atención a mujeres maltratadas. En el contexto de sus crímenes, era normal y agradable, sus víctimas le creían cuando les pedía ayuda; este último elemento remite a la vigilancia y el control, a la confianza, el mismo presentador del programa televisivo, decía que debían estar atentas las jóvenes a quién ayudan; remite a la desconfianza, estas jóvenes no

siguieron el protocolo que señala que “no se habla, ni se le ayuda a un extraño”.

Bundy dijo a su amiga la escritora Ann Rule: “Después de numerosos tests y demás exámenes, ellos me han encontrado normal y están profundamente perplejos. Los dos sabemos que ninguno de nosotros somos “normales”. Tal vez lo que yo debería decir es que ellos no encuentran ninguna explicación para fundamentar el veredicto u otros alegatos” (*Escrito con sangre*, 2009). Bundy sostiene que ningún individuo es normal, estas palabras implican que el discurso sobre el peligro debe estar siempre, recordando que debe mantenerse controlada la anormalidad propia y la de los demás; sin embargo, al señalamiento de Bundy, habría que agregarle que en su caso -a diferencia de los otros en los que él supone presente la anormalidad- ésta está puesta en acto, en sus asesinatos.

9. La fascinación

La anormalidad, se cuestiona además por la atención y forma como se manejan estos casos, casos que horrorizan, pero a la vez fascinan; estos asesinos reciben cartas de admiradores que quisieran ser como ellos, sin que esto implique que estén dispuestos a realizar el acto, a romper el pacto social, a ser criminales. Rader, aprovechó la gran difusión de estos asuntos para divulgar sus crímenes, escribía cartas y poemas sobre sí mismo y sus víctimas, y se enojaba cuando no se le prestaba atención; reapareció, porque se iba a publicar un libro acerca de él, lo que le disgustó, pues quería contar su historia por sí mismo.

En cuanto a Ted Bundy, durante su juicio, tenía un club de fans de mujeres jóvenes que iban todos los días al tribunal para pedir su absolución, recibió cartas de mujeres jóvenes de cabello largo, liso y negro, ofreciéndose para ser sus amantes; su figura se usó en novelas, películas y series de televisión; el día de su juicio se vendían camisetas con la frase “arde, Bundy, arde” y otros productos como las “Bundy hamburguesas” en alusión a su ejecución en la silla eléctrica. En 1997,

se puso en venta su Volkswagen —en el que había cometido varios asesinatos— y fue vendido rápidamente en 25,000 dólares.

En relación a Dahmer, los instrumentos que usó en sus crímenes, incluida la nevera donde guardaba los cadáveres, fueron subastados y muy bien vendidos; su abogado decidió venderlos, los familiares de las víctimas se opusieron, pero la subasta se hizo, eso sí, los beneficios monetarios fueron para estas familias, recibieron una “indemnización”, pagada por los artefactos que mataron a sus familiares. Además, su padre para pagar el juicio que le interpuso un ciudadano, por ser un padre irresponsable, escribió un libro con su versión de la historia. Inspiró poemas, pinturas, caricaturas, discos, imitadores, recibía cartas de fans en la cárcel, tenía un gran número de seguidores que lo idolatraban; se hicieron películas con base en su historia, además un gran número de documentales.

Que se publiquen y vendan exitosamente productos sobre ellos, evidencia el interés, pero también el afán de reunir y publicar un saber sobre el peligro. Sin embargo, tal vez es más un afán de morbo, que un interés científico; quiere leerse cada detalle de los asesinatos, eso sí, para después horrorizarse. Esto genera un interrogante ¿por qué en una sociedad tan normal estos actos y personas tildados y excluidos como anormales, seducen tanto? ¿Genera la anormalidad realmente horror?, cuestiona la propia normalidad, los crímenes de Dahmer fueron monstruosos y anormales, ¿qué pensar de quien compró la nevera donde guardaba restos de cuerpo o el lote de su casa para construir un museo? ¿qué puede pensarse de estos normales que han sido seducidos por lo anormal?, la fascinación ante estos asesinos, hace pensar que fascinan tanto en su anormalidad, porque ésta también ondea en los fascinados; lo que separa a los “normales”, de esos sujetos y sus crímenes, es que ellos llevaron al acto aquello de lo que otros también disfrutaban; tal parece que entre la anormalidad y la normalidad, están en un extremo los asesinos, en el otro quienes no disfrutaban de esos crímenes y no disfrutaban viendo, ni sabiendo nada de ellos, y entre los

dos más cerca o más lejos, quienes compraron la nevera de Dahmer como un objeto de colección o quienes les envían cartas.

Esto sumado a la reflexión de Bundy sobre la normalidad, expone que la línea que divide normalidad-anormalidad, por lo menos en apariencias, es poco clara; lo que hizo que estos sujetos sean catalogados como anormales, es la consumación del acto, que además, llevó a su arresto y a la consiguiente confesión de los elementos de estos asesinatos, elementos relacionados con la anormalidad. A partir de la detención por sus actos, se reconstruye la anormalidad, lo que se muestra no es que no haya estado, sino que estaba oculta tras la fachada de una normalidad; se rastrean rasgos que podrían determinarse como irregulares en sus vidas, aun más, los relacionados con la sexualidad; se les da la posición de evidencias claras e irrefutables de su anormalidad. Puede pensarse este asunto de otra manera, ¿qué sucedería si en su lugar o en uno que ponga en juicio la normalidad, estuviera cada uno?, probablemente se escudriñaría toda la vida, algunos actos, saldrían a la luz como pruebas fehacientes de anormalidad; se mencionarían las discusiones con los padres, como prueba de un hogar conflictivo y de la rebeldía y falta de obediencia, o los juegos bruscos con animales, como crueldad con ellos, si no se hacían las tareas, fracaso escolar; en el caso que cada uno tuviese que salir a defender su normalidad, seguramente no muchos saldrían bien librados, a pesar de que seguirían siendo diferentes aquellos en que esa anormalidad ha llegado al crimen.

10. Mecanismos de poder

Este discurso de la anormalidad, sostiene la idea de que la sociedad requiere de entes protectores que obtienen su poder justamente de la circulación y sostenimiento de este discurso, esto se debe a varios mecanismos; primero, en la línea del peligro, está la ligazón entre locura y crimen, en el siglo XIX, la esquizofrenia era una forma de aislar el peligro social, de codificarlo como enfermedad; en el texto de Ressler, sigue siendo identificada con el peligro y el crimen; al diseñar el perfil,

si la escena del crimen es desorganizada, se incluye la esquizofrenia, la locura, como factor de peligro. Se habla en los asesinos en serie, también del trastorno de personalidad múltiple o disociativo; la locura sigue siendo una forma de codificar el peligro. Esta identificación es necesaria y ligada a elementos como la construcción de un saber sobre el peligro y la unión de lo médico y lo judicial que se tratará más adelante; permite sostener el lugar que los saberes psi, tienen como ciencia de la enfermedad mental, el de ser instancias de la protección social.

Como se mencionó, está también la unión de lo judicial y lo médico, presente, por ejemplo, en la unidad de ciencias de la conducta del FBI. Ressler une policías y saberes psi, representados en expertos en conducta criminal y psicología, los une para formar un cuerpo de saber sobre estos crímenes. Además, sostiene que la psiquiatría y la psicología, ya no sólo se encargan de tratar a los enfermos mentales, sino que se dedican a temas forenses; por esto, la creación de la Academia Americana de Psicología Forense; como se dijo están los saberes psi, más que como encargados de la enfermedad mental, como instancia de la salud pública, que está relacionada con su raíz: la protección social.

Además, estos casos evidencian una falla en la vigilancia y el control ¿cómo pudo pasar? ¿por qué no se reconoció el peligro?, esa es la pregunta que se hace a los padres, familias, novias, hijos, vecinos de estos asesinos ¿cómo fallaron en la labor de detectar el peligro que estaba en ellos?, ¿dónde estaban cuando cometieron esos crímenes?, ¿por qué no lo detectaron y actuaron a tiempo? La vigilancia y el control no han sido suficientes, se debe detectar la anormalidad, no se debe confiar en quien está al lado, puede ser anormal y tal vez peligroso; esa es la labor; descubrirlo en lo cercano, en lo íntimo, propio y de los demás, para evitar los crímenes. La vigilancia está fallando, tal vez, lo que dice el discurso es que no se debe confiar, ni siquiera en el más íntimo; o si no, hubiesen notado los hijos de Rader que se demoraba demasiado haciendo las compras; o la madre o abuela de Dahmer, hubiesen notado que tenía un cadáver en su auto; o sus vecinos al sentir

el olor de su apartamento y escuchar que activaba una sierra eléctrica, hubiesen sospechado; o la novia de Bundy hubiese detectado que él era el asesino. Está fallando el control, el de las instancias y el que cada individuo, como parte de un cuerpo normalizado debe ejercer, detectando el peligro evocado en la anormalidad y haciendo que se corrija; el discurso sobre el peligro remite a la vigilancia y el control, a cada individuo, control a los comportamientos, a cada elemento hasta el más cercano, control basado en la desconfianza, pues el otro siempre puede ser un anormal, y en casos como estos, un individuo peligroso.

Actualmente los conocidos, los familiares, son en muchos casos quienes atacan, el peligro, entonces, no está sólo en lo desconocido, también en lo familiar, en lo cercano, lo que deja ver es que lo que se supone conocido no lo es, no puede confiarse ni siquiera en lo que se cree conocer, porque la anormalidad y, por ende, el peligro puede estar allí, oculto; para que el control y la vigilancia funcionen, entonces, debe dirigirse hacia todos, no importa si son cercanos o lejanos.

Este discurso de la vigilancia y el control, sostiene y refuerza el poder de los entes encargados de la protección social, los saberes psi, los entroniza, y estos a su vez responden alimentando el discurso, no sólo repitiéndolo, sino estableciendo desarrollos teóricos, como el de la ligazón locura-crimen, que enfatizan que ellos y sólo ellos pueden proteger a la sociedad del peligro.

Finaliza este acercamiento desde las nociones de Foucault que llevan al concepto de anormalidad, a través de estos tres asesinos seriales y del discurso sobre ellos. Se propuso mostrar el paradigma de que en ellos están claramente los elementos de la anormalidad, sexualidad desviada, infancia anómala, peligro; son monstruos, incorregibles y masturbadores, en fin, anormales; de ahí la paradoja, anormales que no se ven como tales, se catalogan de anormales, a partir del crimen, y cuando se evidencia la anormalidad en su acto, se da una reconstrucción de su vida, rastreando los elementos de la anormalidad; como lo sostiene la tesis de este artículo, esto se debe a que la anormalidad es más una

construcción discursiva, que una entidad independiente, se encarna en un sujeto a través del discurso; discurso que busca más que detectarla, difundir un saber sobre ella y otorgar un poder a los saberes psi, como protectores de la sociedad; que el peligro esté relacionado con la anormalidad y ésta pueda surgir en cualquier momento, lugar o sujeto, es un elemento para que los saberes psi no dejen de ser necesarios.

K

Referencias

- Asesinos en serie (2009). Ted Bundy, *un psicópata atractivo*. Revisado el día 05 de marzo de 2010 de <http://tejiendoelmundo.wordpress.com/.../asesinos-en-serio-ted-bundy-un-psicópata-atractivo/>.
- Asesinato Serial (2006). - *Ted Bundy*, el psicópata americano. Revisado el día 05 de marzo de 2010 de <http://www.asesinatoserial.net/bundy.htm>.
- Asesinato serial (2006). Jeffrey Dahmer. El canibal de milwaukee. Revisado el día 02 de enero de 2009 de <http://www.asesinatoserial.net/dahmer>.
- Curso Manual Tutorial Forense y criminalística. Revisado el día 05 de marzo de 2010 de <http://www.conocimientosweb.net/.../downloads-cat-32.html>
- Dennis Rader - Profile of The BTK Strangler. Dennis Rader. Revisado el día 05 de marzo de 2010 de <http://crime.about.com/od/murder/p/raderbtk.htm>
- Foucault, Michel (2001). *Los anormales: Curso en el Collège de France (1974-1975)*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Freud, Sigmund (1975). *Tres ensayos sobre una teoría sexual* (3 ed.). En: obras completas v 7. España: Alianza Editorial. (Versión original 1905).
- La triada fatídica (2006). Revisado el día 02 de enero de 2009 de http://www.asesinatoserial.net/triada_fatidica.htm.
- Listas - 20minutos.es (2009). Asesinos en serie. Revisado el día 02 de enero de 2009 de <http://listas.20minutos.es/?do=show&id>.
- Ressler, Robert (2005). *Asesinos en serie*. España: Ariel.
- Youtube (2009). - Caso abierto: asesinos en serie (1ª parte). Revisado el día 02 de enero de 2009 de <http://www.youtube.com/watch?>.